



409672
P 5

LA NACIÓN Miércoles 26 de Abril de 2000 Editorial

Editorial

El triunfo de nuestras letras

Jorge Edwards consiguió la noche del lunes el milagro de postergar las informaciones futbolísticas en los noticieros de TV. Gracias a ello, muchos chilenos se enteraron de que ese día había recibido el Premio Miguel de Cervantes de Literatura de manos del Rey de España, en una solemne ceremonia celebrada en la Universidad Alcalá de Henares, ciudad natal del autor del Quijote. En términos noticiosos, ese día nuestro escritor se convirtió en "famoso", y los famosos -por la razón que sea- siempre atraen la atención del gran público.

Ya habíamos celebrado editorialmente en diciembre -cuando el jurado dio a conocer su decisión- la entrega de este valioso galardón a nuestro novelista. Hoy queremos reparar en el hecho de que los chilenos seguimos recibiendo ciertas lecciones que nos cuesta asimilar.

Una vez más un creador nuestro recibe honores en el extranjero y gracias a ello consigue que numerosos chilenos caigan en la cuenta de la trascendencia de su trabajo. Lo mismo sucedió hace poco con el poeta Gonzalo Rojas, galardonado en España (Premio Príncipe de Asturias), México (Premio Octavio Paz) y Argentina (Premio José Hernández), gracias a lo cual comenzaron a tratarlo mejor en Chile y hasta lo entrevistaron en la TV. Y allí está como estigma nacional el caso de Gabriela Mistral, que recibió primero el Premio Nobel y varios años después el Premio Nacional de Literatura.

Aunque haya sido por algunas horas, la entrega del Premio Cervantes a Edwards impuso cierta jerarquía a las cosas que nos ocurren como país. En pocos terrenos Chile puede lucir una valía tan respetable como en la creación literaria y artística en general. No estamos hablando de rankings, por supuesto, que no vienen al caso, sino de la estimación que han ganado nuestros escritores más allá de las fronteras. Por lo menos podríamos pensar que los laureles literarios valen tanto como los triunfos deportivos, lo cual obviamente no significa desmerecer a estos últimos.

Los reveses deportivos suelen provocarnos un agudo sentimiento de menoscabo, que algunos interpretan como expresión de las tendencias depresivas de nuestro modo de ser o, pura y simplemente, como expresión de complejos ancestrales. Para ser francos, no poco contribuye a ello la prensa. El resultado es que perdemos el sentido de las proporciones y terminamos dando a ciertas cosas más valor del que tienen.

Celebremos hoy al primer chileno que recibe el Premio Cervantes, que pasa así a estar en compañía de autores tan brillantes como Carpentier, Borges, Paz. Como bien dijo Edwards en su discurso de agradecimiento, a través suyo se ha premiado una tradición literaria que partió con Alonso de Ercilla, el "conquistador conquistado", y que llega hasta figuras como González Vera, Donoso y Tveit.

Esperemos que muchos compatriotas -en particular los estudiantes de enseñanza media- se interesen por leer a Edwards. Ese sería su mayor triunfo, y otro gran triunfo de la cultura chilena.

El 11 de mayo estará de regreso en el país. Se merece un caluroso recibimiento.

El Triunfo de nuestras letras [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Triunfo de nuestras letras [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile